

2011

Review of: Michael E. Chapman, *Arguing Americanism. Franco lobbyists, Roosevelt's Foreign Policy and the Spanish Civil War*

Joan Maria Thomàs  
*Universidad Rovira i Virgili, Tomas@virgili.es*

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.asphs.net/bsphs>

---

**Recommended Citation**

Thomàs, Joan Maria (2011) "Review of: Michael E. Chapman, *Arguing Americanism. Franco lobbyists, Roosevelt's Foreign Policy and the Spanish Civil War*," *Bulletin for Spanish and Portuguese Historical Studies*: Vol. 36 : Iss. 1 , Article 21.  
<https://doi.org/10.26431/0739-182X.1074>  
Available at: <https://digitalcommons.asphs.net/bsphs/vol36/iss1/21>

This Article is brought to you for free and open access by Association for Spanish and Portuguese Historical Studies. It has been accepted for inclusion in *Bulletin for Spanish and Portuguese Historical Studies* by an authorized editor of Association for Spanish and Portuguese Historical Studies. For more information, please contact [jesus@udel.edu](mailto:jesus@udel.edu).

Chapman, Michael E., *Arguing Americanism. Franco lobbyists, Roosevelt's Foreign Policy and the Spanish Civil War*, New Studies in U.S. Foreign Relations Series, Kent (Ohio): The Kent State University Press, 2011, xxii+315 pp.

La historiografía sobre la recepción de la Guerra Civil Española (GCE) en Estados Unidos de América, que tuvo un desarrollo considerable en los años 60s y 70s para entrar después en cierto letargo, ha vuelto a despertar el interés de los estudiosos en los últimos años. Cabe destacar los recientes trabajos de Dominic Tierney o el que nos ocupa, centrado en el análisis del papel e incidencia de un conjunto de personajes que actuaron a favor de Franco y el denominado “bando nacional” durante la GCE en EEUU. Personas que incluyen a algunos de los más activos profranquistas estadounidenses de la época, como John Eoghan Kelly, Ellery Sedwick, Clare Singer Dawes, Hildreth Meière, Anne Tracy Morgan y Merwin K. Hart. El trabajo pivota sobre el descubrimiento que hizo el autor de un impresionante elenco de documentación, la personal del citado Kelly, que ha sido complementada por una amplia investigación en archivos públicos y privados estadounidenses y por un concienzudo escrutinio de la prensa católica y liberal de la época.

El resultado resulta fascinante. La tesis central de Chapman es la de que, en el caso de los personajes que estudia, el debate a favor y en contra del embargo a la venta de armas a la República Española -y, en general, sobre la ayuda o no al bando republicano durante la GCE-, fue en realidad una discusión movida por factores domésticos. En concreto por el miedo a una revolución comunista contra la que creían Franco estaba luchando y contra un avance del comunismo en el mundo y en EEUU. Contra el que ellos, en tanto que ciudadanos estadounidenses de clase media republicanos liberales, creían debían luchar. Es decir, que al apoyar la “Causa Nacional” (franquista), Kelly y los demás estaban al mismo tiempo defendiendo los valores del llamado Americanismo. Es decir, de un conjunto de valores –no siempre definidos con claridad- derivado de los Padres Fundadores, de la Constitución y de prácticas políticas posteriores. Valores que creían amenazados también “dentro de casa”.

Era la suya una posición no exenta de contradicciones, dado, por ejemplo, que la realidad de la implantación del Franquismo conforme iba conquistando territorios –con su brutal represión-, la voluntad franquista de implantación de un Estado corporativo y, por encima de todo, el radical desprecio y enemiga de la democracia de los franquistas no casaban precisamente con los valores del citado Americanismo. Sin embargo, la dureza

del debate, su polarización creciente, llevó a una contraposición de modelos cerrados, sin matices. Lo mismo podía ocurrir en el bando contrario, donde el argumento de la lucha de los republicanos en tanto que defensores de la democracia frente al fascismo haría sin duda aguas si se examinaba la realidad de las prácticas no siempre democráticas de los republicanos, por no hablar de su represión sobre la Iglesia católica, o sus prácticas represivas.

A lo largo del estudio de la ideología y de los personajes sobre los que centra su trabajo, el autor pone en cuestión algunas de las tesis más recurrentes en la historiografía sobre las causas de la política realmente implementada por el Presidente Roosevelt respecto a la GCE. Comenzando por la que la relaciona directamente con la voluntad de preservar el voto demócrata de las comunidades católicas de las ciudades del Este; o la influencia real que pudieron llegar a tener las masivas campañas a favor y en contra de levantamiento del embargo en 1937 y sobre todo en 1938. Sorprendente y novedosamente el autor evalúa el impacto que dichas campañas pudieron tener en FDR por la vía de investigar cuántos de los miles de telegramas y cartas fueron realmente leídas por él o su *staff* inmediato. También cuestiona el tema de las ventas ilegales de armas a la República por personas del entorno del Presidente, uno de los descubrimientos más recientes de la historiografía; y reevalúa el papel de ese entorno -su esposa Eleanor y los dos secretarios más prerpublicanos del gabinete, los del Tesoro Morgenthau y el de Interior Ickes-, situando algunas de las iniciativas del primero -como la compra de unas depreciadas monedas de plata a la República para facilitarle medios para adquirir armas.

A la hora de preguntarse y arriesgar hipótesis sobre las causas de la actitud de Roosevelt estudia sus -presuntos- prejuicios antiespañoles, basados en su entorno familiar y su ambiente de juventud, y los compara con la actitud, bien diferente, mantenida ante la guerra en China, de apoyo decidido a Chiang Kai-Chek tras la segunda agresión japonesa, la de 1937.

El replanteamiento de tantas cuestiones resulta sugerente, y al autor de esta reseña le hubiera gustado poder contar con un trabajo de esta magnitud a la hora de escribir sobre la política de la Administración Roosevelt ante la España franquista en los años 1936-1947, como ha hecho recientemente. Chapman tiene el mérito de situar la discusión sobre la GCE en el contexto de unos años en los que los éxitos de la industrialización -forzada- de la Unión Soviética y en general el dirigismo económico fascinaban a muchas personas, también en EEUU. Y en los que el New Deal podía ser visto por algunos otros como una avanzadilla del comunismo. Tiene el mérito de situar la discusión no cómo se ha visto posteriormente, sino en función de las expectativas y creencias de la gente en 1936-1939. Esto le permite explicar la evolución del anticomunismo, desde 1920 en adelante, así como la del antifascismo, de vuelo más corto. La misma trayectoria personal de Kelly proporciona una

buena muestra: anticomunista, acaba condenado en 1943 por profascista, y es rehabilitado posteriormente, en medio de la nueva –también por su magnitudoleada anticomunista de Guerra Fría.

Excelente libro, del que sólo cabría cuestionar la ausencia de bibliografía española sobre la GCE.

Joan Maria Thomàs  
Universidad Rovira i Virgili